

PROYECTO DE DESARROLLO SOCIAL INTEGRAL Y PARTICIPATIVO DE LOS ADOLESCENTES EN LA HABANA VIEJA

EVALUACIÓN DEL PROYECTO

**EXPERIENCIA DE TALLERES PARA ADOLESCENTES DE LA HABANA VIEJA EN LOS MUSEOS Y CENTROS CULTURALES DE LA DIRECCIÓN DE PATRIMONIO CULTURAL. RETOS Y PERSPECTIVAS
CICLO 2011-2012**



Lic. Beatriz Revuelta Rodríguez
Lic. Patricia Martínez Entralgo
Colaboradora:
Lic. María Fernanda Aldereguía

Introducción

La evaluación constituye uno de los procesos fundamentales dentro de un proyecto social. Evaluar permite reconocer cuáles han sido las actividades más acertadas, cuáles deben cambiarse o readecuarse, o cuáles deben desaparecer. Muchos proyectos prescinden de realizar evaluaciones por considerarlas innecesarias sí, a simple vista, todo salió bien. Sin embargo, el evaluar posibilita a los gestores no solo readecuar el proyecto y medir sus impactos, sino mostrar la experiencia a otros actores sociales con el fin de que pueda ser replicable o no en otros contextos, permitiendo además reconocer las buenas prácticas, así como los tropiezos en su desarrollo.

Se parte de la consideración de que la evaluación es un proceso sistemático mediante el cual se obtiene la información necesaria sobre los resultados, previstos o no, y el funcionamiento de un proyecto para saber en qué medida se logran los objetivos y se desarrolla, y poder tomar así las decisiones oportunas para reconducir dicho proyecto mediante la modificación de cualquiera de sus aspectos. (Roselló, 2004).

Se han reconocido varias fases para evaluar un proyecto, *Ex ante* que abarca el diagnóstico inicial y planificación previa al proyecto, es el momento donde se ajustan los objetivos de acuerdo a los beneficiarios meta y al contexto específico de realización, *Intermedia* que trata el desarrollo del proyecto en su ejecución y *Ex post*, que evalúa los resultados alcanzados por el proyecto en función de los objetivos que se trazaron.

En la actualidad, muy pocos proyectos son evaluados, y es distintivo que los que se evalúan están apoyados por organismos internacionales y organizaciones sociales como las ONGs que piden cuenta al grupo gestor del proyecto sobre los resultados alcanzados y los posibles impactos en un territorio. Es característico que la mayoría de las evaluaciones que se realizan combinan la metodología cuantitativa y la cualitativa, pues si bien son importantes las cifras de beneficiarios y participantes en el proyecto, también lo son los aspectos valorativos que reportan la riqueza e impacto real del mismo.

El presente trabajo presenta la evaluación realizada al proyecto de Talleres para los adolescentes en el Centro Histórico de La Habana. Esta propuesta forma parte del Proyecto de *Desarrollo social integral y participativo de los adolescentes en La Habana Vieja* que es desarrollado de conjunto por la Oficina del Historiador de La Habana y la sede de UNICEF-Cuba, con el apoyo financiero de la Unión Europea. Tiene como objetivo específico contribuir al desarrollo social integral de los adolescentes en La Habana Vieja y para ello se ha trazado el alcance de tres resultados fundamentales: *la implementación de una red de colaboradores relacionados con la adolescencia que fomenten la reflexión y las acciones para atender a estos grupos; el desarrollo de un conjunto de servicios sociales y talleres para los adolescentes en el territorio y la creación de un centro de referencia, que se pretende sea una experiencia modélica.*

Estos talleres, que responden al segundo resultado del proyecto, se desarrollaron de octubre de 2011 a mayo de 2012 en los museos y centros culturales de la Dirección de Patrimonio Cultural¹ de La Oficina del Historiador. Los talleres tuvieron como objetivo principal promover la participación de los adolescentes de La Habana Vieja en proyectos de educación patrimonial.

Es de reconocer que una de las fortalezas en el territorio es la amplia oferta sociocultural que promueven estas instituciones. Por esa razón se decidió que las primeras opciones para los adolescentes partieran de ellas, que poseen perfiles de trabajo enfocados a la conservación y preservación del patrimonio, con énfasis en las especialidades y oficios que intervienen en esta labor.²

Para la evaluación se trabajó con 184 adolescentes de los 291 que participaron en la experiencia y con los 30 especialistas que coordinaron la propuesta. Se combinaron ambas

¹ La Dirección de Patrimonio cultural es la más antigua en funciones de la Oficina del Historiador. Tiene entre sus principales objetivos introducir a la comunidad y al público en general en el reconocimiento de los valores patrimoniales desde una concepción amplia de la cultura. Como parte de su gestión se desarrolla una amplia gama de propuestas en más de cincuenta instituciones culturales, cada una de ellas con un proyecto sociocultural anual diseñado en correspondencia con su perfil temático.

² Entre las temáticas desarrolladas en los talleres se encuentran: paleontología, arqueología, macrofotografía, historieta, arquitectura, modelismo naval, pintura mural, orfebrería, radio, cerámica, poesía, apreciación audiovisual y artes plásticas.

metodologías. La cuantitativa, por medio de la aplicación de encuestas a los adolescentes y el desarrollo de estadísticas para la recogida de datos y la cualitativa a través de las entrevistas y grupos focales a adolescentes y especialistas.

El presente trabajo muestra los resultados obtenidos a partir de las tres fases fundamentales para la evaluación de un proyecto. En un primer momento se estudia la estrategia metodológica previa al inicio de los talleres (Ex ante). Luego, se analiza el desarrollo de estas propuestas en relación a las convocatorias realizadas, la dinámicas de las sesiones, la participación y motivación de los actores implicados y la logística y organización general (Intermedia) y en un tercer momento se abordan los resultados alcanzados (Ex post) El artículo termina con una valoración de la propuesta de talleres para adolescentes como metodología participativa válida para el trabajo con estos grupos.

La experiencia de talleres resulta novedosa en tanto no hay referente de un programa tan amplio de propuestas que potencien la participación de los adolescentes, relacionadas con el patrimonio y su conservación.

Planificación previa: La estrategia metodológica para los talleres

La Oficina del Historiador cuenta con un Programa Social Infantil (PSI) que tiene más de quince años de experiencia de trabajo con niños de primero y segundo ciclo en el territorio. Este programa³ tiene como eje transversal el patrimonio y ha desarrollado a lo largo de los años cuatro áreas básicas: la educación artística, la educación cívica, la educación ambiental y científica, y la orientación vocacional. Para el desarrollo de estas áreas articuló una estrategia metodológica que orientó el trabajo en sus diferentes proyectos⁴. (Vega, A., Olivera., L, 2011)

³ El programa constituye una propuesta novedosa de gestión cultural del patrimonio, que no cuenta con antecedentes en el país y que se construyó sobre la marcha, mediante un acercamiento ensayo-error, y no desde un modelo previamente diseñado.

⁴ Entre los proyectos que desarrolla el Programa Social Infantil se encuentran: las aulas en el museo, las visitas escolares, los talleres infantiles y los espacios fijos. Además, desarrolla el Evento Fiesta del Libro Infantil en el Centro Histórico que tiene como objetivo principal promover en los niños el conocimiento del patrimonio bibliográfico, y de los oficios que intervienen en la creación de un libro. El programa ha

Este programa constituye el antecedente más importante para el trabajo con los adolescentes. Es de reconocer que algunas instituciones habían trabajado para este grupo, sin embargo, esta labor había sido aislada y no sistemática.⁵ La mayoría de los especialistas no habían trabajado con los adolescentes de manera frecuente. Esto conllevó a la necesidad de diseñar una estrategia metodológica para estos talleres que condujera su planificación y cubriera áreas referidas a la capacitación.

Se partió de considerar a la adolescencia como un momento clave en el proceso de socialización del individuo, que abarca aproximadamente desde los 10 hasta 19 años de edad (UNICEF, 2011). Los adolescentes experimentan no sólo cambios y crecimientos físicos, sino también emocionales, psicológicos, sociales y mentales. Es un tiempo de maduración psicológica en el que se preparan para cumplir determinados roles sociales propios de la vida adulta, en la esfera profesional y en la de sus relaciones personales. Es el momento donde se empiezan a perfilar los proyectos de vida. Por ello, el programa de talleres potenció las mismas áreas del PSI, con énfasis en la referida a la orientación vocacional.

Desde la planificación, una de las primeras acciones desarrolladas fue la confección de los programas de talleres a partir de una metodología que intentó organizar los contenidos, yendo de lo general a lo particular. Así se confeccionó una ficha donde se ubicaron de forma horizontal cada tema con sus objetivos, contenidos, actividades prácticas y el número de sesiones que requería.

Este modelo, a modo de ficha de contenidos permitió analizar las propuestas en su globalidad y recomendar posibles acciones prácticas desde el comienzo. Para los especialistas constituyó la herramienta guía de las acciones del taller, permitió prever las diferentes sesiones e ir organizando los materiales didácticos necesarios. Ello no significó

desarrollado preparaciones metodológicas, de modo tal que, los especialistas, en su mayoría arquitectos, arqueólogos, museólogos, historiadores, bibliotecarios, gestores culturales, adquieran herramientas para el trabajo con estos grupos.

⁵ Se reconocen entre las instituciones que trabajaron para adolescentes de secundaria básica, el Museo de la Orfebrería, el Gabinete de Arqueología y el Taller de papel artesanal.

que los programas fuesen rígidos, pues como bien demostró la práctica, los mismos se fueron transformando en la medida en que los adolescentes expresaron sus motivaciones e intereses.

Se consideró indispensable la creación de programas atractivos, dinámicos y con un fuerte componente de flexibilidad. Precisamente uno de los factores que incidió en la motivación y en la participación activa de los adolescentes fue el poder intervenir en el curso del taller, proponiendo nuevas ideas y construyendo de manera grupal los contenidos. El especialista se convirtió en un facilitador de acciones desarrolladas por los propios adolescentes.

En esta primera fase se trazó además la estrategia de capacitaciones de los especialistas y colaboradores del proyecto, a partir de las necesidades que los mismos expresaron en un diagnóstico realizado.⁶ De este modo quedó conformado un programa de capacitaciones⁷ que desarrolló temáticas referidas a la adolescencia y los posibles entornos protectores, las técnicas para el trabajo grupal con los adolescentes, la enseñanza especial y metodologías de investigación.

Por otro lado, la conformación de los programas de taller en esta etapa permitió la identificación de los materiales y recursos necesarios para el trabajo. Es importante decir que todo proyecto debe seguir una estructura que va desde su fundamentación, sus objetivos, la descripción del contexto en que se realiza, los beneficiarios, hasta los recursos que necesita para ser emprendido. Así se confeccionaron cada uno de los proyectos de talleres, 16 en total, que culminaron con la planificación del programa de taller anteriormente expuesta.

El paso siguiente a la conformación de los programas de talleres fue el desarrollo de alianzas institucionales y la identificación de los posibles colaboradores en las diversas áreas de los talleres. Es válido decir, que la Oficina del Historiador brinda mucha

⁶ El diagnóstico fue realizado por el Departamento de Investigación Sociocultural y Programas Educativos de la Dirección de Gestión Cultural de la Dirección de Patrimonio Cultural.

⁷ Las capacitaciones se realizaron una vez al mes.

importancia al trabajo en equipos multidisciplinarios para el desarrollo de sus proyectos. En este sentido, la mayoría de los talleres se coordinaron por equipos de especialistas que nutrieron con sus experiencias las diversas sesiones y permitieron a los adolescentes poder compartir con profesionales en diferentes ramas.

En el caso de las alianzas institucionales, la más importante para el desarrollo con éxito de estas propuestas fue la establecida con el Municipio de Educación. Los coordinadores del proyecto elaboraron un convenio de trabajo que estableció las responsabilidades de la Oficina con el proyecto, y del sector de Educación.

En esta etapa se consideró fundamental además la articulación de la estrategia de investigación para la evaluación de los talleres, lo que permitió que a la arrancada del proyecto se pudieran monitorear los diferentes procesos.

No caben dudas de que todo proyecto necesita un período de planeación. Si bien existen ciertas actividades que se pueden dejar a la espontaneidad y al azar, al menos la estructura conceptual que comprende nuestros objetivos y las acciones que permitirán su alcance, deben quedar bien claras desde el principio, está es la única forma posible de poder evaluar el trabajo realizado, y el aporte real de nuestro proyecto a los beneficiarios. La experiencia que tiene la Oficina del Historiador en el desarrollo de programas educativos de carácter no formal para diversos públicos, permitió de forma indiscutible que se pudiera desarrollar una metodología coherente para el trabajo con los adolescentes.

El proceso: funcionamiento de los talleres

El funcionamiento de los talleres comenzó con el lanzamiento de las convocatorias. El programa desarrolló dos modalidades de convocatoria, una realizada en las escuelas del municipio y otra destinada a la comunidad. Las convocatorias tenían prevista la participación de 15 adolescentes máximo por cada taller. A su vez cada, en el caso de la escuela, tenía la posibilidad de participar en al menos un taller. Las convocatorias se diseñaron en formato papel con fin de poder socializar la información y además los

especialistas de cada uno de los talleres realizaron encuentros con los adolescentes de las escuelas para explicarles los contenidos más interesantes que aprenderían en ellos.

Las convocatorias en las escuelas se concibieron para que fueran abiertas, es decir que pudieran acceder a ellas al menos un grado. Por la variedad de horarios de la escuela, resultó difícil poder coordinar un taller en horario escolar con adolescentes de diferentes grados e incluso de diversas escuelas. El objetivo de la convocatoria fue que se matricularan los adolescentes más motivados. Sin embargo, esta concepción cambió cuando los especialistas vivieron la realidad de las escuelas del municipio, marcada por un gran número de adolescentes por aula (al menos 30) y por el número reducido de profesores para la impartición de las materias y el desarrollo de actividades.

Se debe considerar que según el reglamento escolar, los adolescentes no deben salir solos de la escuela en horario de clases. Siempre deben ir acompañados por un profesor que es el responsable del grupo. En ocasiones, este responsable, es profesor de una asignatura en tres o cuatro grupos más, por lo cual los horarios de muchos talleres tuvieron que ajustarse a los horarios de este docente. Esta realidad, condicionó que las convocatorias fueran más cerradas por lo que la mayoría de los especialistas tuvieron que realizar la convocatoria en una sola aula de una escuela. Esta situación provocó que en el desarrollo de las sesiones se produjeran ausencias de los adolescentes a los talleres por no tener quien los trasladase.

Por otro lado, la metodología de taller está concebida para 15 participantes, no podían ser 30 (un grupo) los que se matricularan. El taller es una modalidad de trabajo que se caracteriza por la vinculación de la teoría y práctica con un carácter intensivo de aprendizaje divertido y en parte personalizado. Al no tener la escuela personal suficiente, algunos de los talleres tuvieron que funcionar con más de 20 muchachos, ello impidió que las sesiones pudieran desarrollarse con mayor calidad.

Sucedió entonces que, en los talleres no solo estaban los adolescentes motivados, sino también aquellos que no les interesaba el tema y constituían sujetos disociadores del grupo.

A criterio del director de la Casa Alejandro de Humboldt ⁸ “(...) Hay muchachos que se sienten obligados a estar, y esto es un reto tremendo, porque si trabajar con adolescentes es difícil, motivar a un adolescente no motivado es doblemente difícil.”

Por otro lado, la directora de la Casa de la Poesía⁹ expresó que “(...) si la convocatoria no hubiera sido dirigida, y hubiese sido abierta y espontánea, no se hubiesen apuntado ahí y nunca lo hubiesen descubierto, pero al mismo tiempo, esa convocatoria dirigida no permitió que otras aulas, que otros muchachos pudieran participar y descubrir lo mismo, o aumentarlo, los que ya tenían una inclinación”.

Estos criterios definen las problemáticas por las que atravesaron las convocatorias y dan cuenta de la necesidad de que la escuela busque nuevas formas de aprendizaje más allá del currículo establecido. Los talleres quisieron ser un apoyo para la escuela, en términos de complementación de contenidos del currículo escolar, sin embargo causaron inconvenientes a estas instituciones pues las mismas no tenían una infraestructura adecuada para garantizar la asistencia sostenida de los adolescentes al taller.

Esta situación condujo a que muchos especialistas en pos de garantizar el éxito de sus propuestas, fueran a buscar a los adolescentes a las escuelas. Este proceso, también complejo por el reducido personal que tienen las instituciones de la Oficina, garantizó que muchos talleres llegaran al final, pudiendo mostrar un resultado de trabajo. La enseñanza del proceso de convocatorias en las escuelas está en que deben unirse mucho más las instituciones del territorio en el desarrollo de los proyectos. La Oficina del Historiador y la Dirección Municipal de Educación debieron haber coordinado más estrechamente la estrategia de convocatorias y matrícula, para que se pudieran ajustar, sin problemas a los horarios de la escuela y la disponibilidad de profesores.

Por su parte, los talleres que lanzaron la convocatoria a la comunidad, se caracterizaron por funcionar en horarios extraescolares. Estas convocatorias fueron mucho más efectivas pues

⁸ Desarrolló el taller “Tesoros paleontológicos en la arquitectura del Centro Histórico”.

⁹ Desarrolló el taller del Libro Arte “Sueño de papel”

participaron los adolescentes con más motivación. Estos grupos mostraron más responsabilidad y sentido de pertenencia con el taller, se implicaron mucho más que aquellos que participaron con la mediación de las escuelas. A criterio del especialista del Centro Cultural Barcelona- La Habana¹⁰ “(...) *todos son diferentes. Hay unos que trabajan, otros que estudian en el pre, en el técnico, y todos se llevan bien, porque parece que hay un interés, y eso es lo que los une.*”

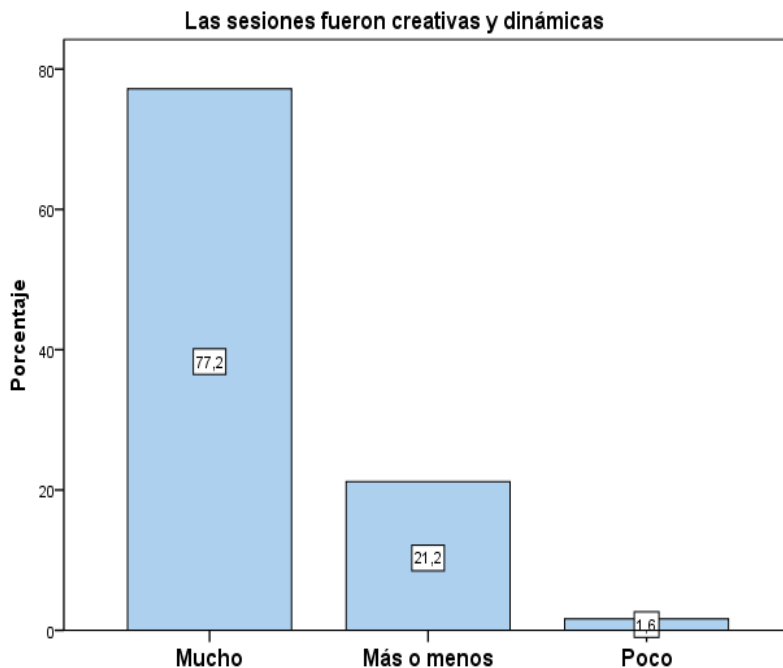
Otro aspecto analizado en la fase del proceso de ejecución de los talleres, fueron las dinámicas implementadas en las sesiones. Como ya se había comentado, los talleres siguieron un programa muy flexible que ponderó la participación. Como propuestas de educación no formal, intentaron realizar sesiones que sacarían a los adolescentes del proceso de enseñanza-aprendizaje al que están acostumbrados, enseñándoles otras maneras de acceder al conocimiento.

Entre las primeras acciones desarrolladas en los talleres estuvo la de conocer cuáles eran las características del grupo de adolescentes con el que se trabajaría. Para ello, los especialistas aplicaron diversos instrumentos como una encuesta que permitió delinear las expectativas y motivaciones de los grupos, y varias dinámicas grupales que perseguían conocerlos mejor. A partir de esto, los especialistas reformularon en un primer momento el programa del taller.

Con relación a las sesiones, la mayoría fueron prácticas, aunque se incluyeron en ellas los contenidos teóricos. Los talleres desarrollaron, principalmente, actividades de exploración, indagación, descubrimiento e investigación. Los adolescentes creaban desde la búsqueda y la respuesta a interrogantes. La mayoría de los talleres aplicó en sus dinámicas la técnica de preguntas y respuestas. Esta técnica sin dudas favoreció la construcción de los conocimientos y ponderó la participación de los adolescentes, más que de los especialistas. Según los propios adolescentes, las sesiones de los talleres fueron muy creativas y dinámicas. (Gráfico 1)

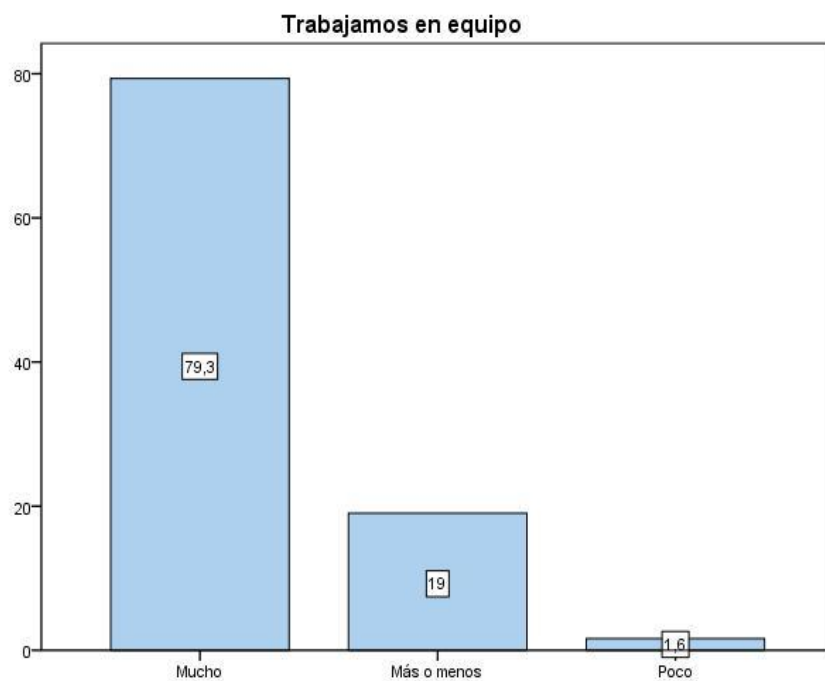
¹⁰ Desarrolló el taller de artes plásticas “Fusionando el trencadis” en el Consejo Popular Colón del Municipio Centro Habana.

Gráfico 1

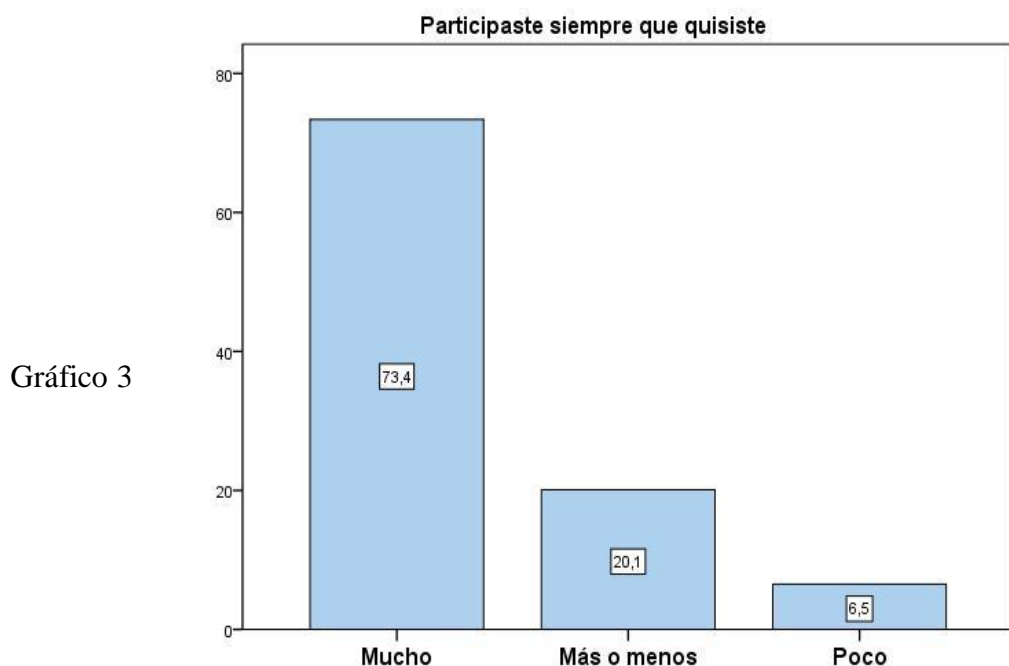


Estas sesiones potenciaron además el trabajo en equipo como medio importante para la creación colectiva, y para la confrontación de criterios. El trabajo grupal enriqueció las sesiones pues aunó, en un mismo esfuerzo, las visiones de varios adolescentes. (Gráfico 2)

Gráfico 2



El desarrollo de sesiones creativas, la ponderación del trabajo en equipo, y la posibilidad de intervenir en el desarrollo de las sesiones del taller, posibilitó que la mayoría de los adolescentes expresara haber participado siempre que quisieron en su taller. El taller es una de las metodologías que más potencia la participación, y en este sentido, la evaluación de la percepción de los adolescentes sobre su participación fue fundamental. (Gráfico 3)

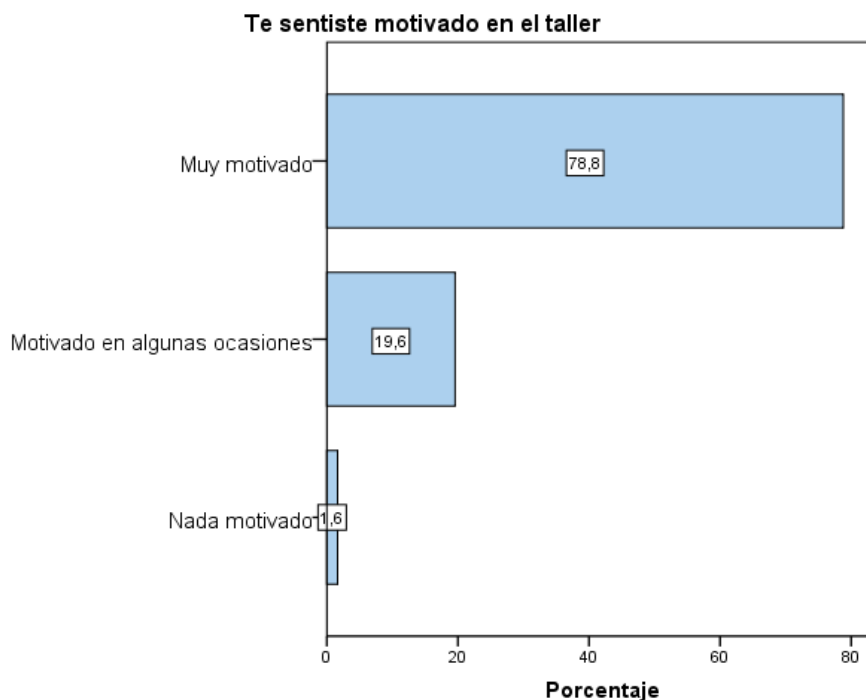


Unida a la posibilidad de participar se encontró la motivación. Se pudieron detectar varios aspectos que condicionaron la motivación de los adolescentes. Según el propio criterio de estos grupos, una de ellos es la posibilidad de encontrar profesores motivados e interesados en enseñarles conocimientos novedosos. Este criterio apareció en reiteradas ocasiones y da cuenta de la necesidad que tienen estos grupos de una atención diferenciada, más centrada en ellos como sujetos activos y protagonistas, y no como sujetos pasivos de socialización sometidos por la “edad” a cierto control social.

Otro de los factores de motivación más mencionado por los adolescentes fue la independencia para crear y el reconocimiento por el trabajo realizado. Los adolescentes expresan “(...) porque nos dejaron hacerlo solos, para ver lo que podíamos hacer”, “(...) porque en muchas ocasiones hice las cosas bien y me felicitaron.” Ambos aspectos, la

independencia, que les da seguridad en sí mismos, y a su vez responsabilidad con sus actos; y por otro lado, el reconocimiento, visto como la necesidad que tienen de que su trabajo sea provechoso y produzca un beneficio, sea reconocido por el grupo de amigos o por la familia, son aspectos fundamentales en la vida de un adolescente, favorece su autoestima y la confianza en sí mismos. (Gráfico 4)

Gráfico 4



Por otro lado, los adolescentes resaltan la posibilidad de descubrir nuevos universos más allá de la escuela “(...) porque me sentí a gusto, atrapado en algo asombroso, que quería descubrir” Un espacio de enseñanza diferente y creativo “(...) me divertí y aprendí cosas nuevas”; “(...) porque saca la creatividad y capacidad artística”; “(...) porque era una ocasión creativa, un momento muy divertido”

Todos estos aspectos hicieron que el 41% de los que participaron de la experiencia quisiera realizar talleres los sábados. Conocer sus motivaciones con relación a participar en este horario fue fundamental, pues el funcionamiento de estas propuestas era una alternativa para aligerar a la escuela. Entre los criterios de los adolescentes aparecen “(...) es un día libre y cómodo”; “(...) porque así tengo algo interesante y que me motiva a despertarme

los sábados.”; “(...) porque los que están interesados como yo deseáramos profundizar más y ponerlo en práctica.”

Sin embargo el 59% de los adolescentes expresó que no podía participar en talleres los sábados porque *“(...) los sábados es el día en el que los estudiantes nos recreamos después de una larga jornada de estudio”*. Este criterio demuestra como muchos adolescentes asociaron los talleres a la dinámica de la escuela. Más que un análisis del proceso de enseñanza-aprendizaje promovido por los talleres, se considera que el no querer participar los sábados está asociado a no querer hacer cosas relacionadas con el sistema escolar en su fin de semana.

Es importante decir que los talleres trabajaron temas transversales al patrimonio como los valores y las relaciones de género y la sexualidad. En el caso de los valores, se trataron a partir de las potencialidades del ámbito patrimonial, es decir, los valores que existieron en las diversas épocas y los valores y la ética que encierran las diferentes profesiones y oficios que intervienen en la rehabilitación de un Centro Histórico.

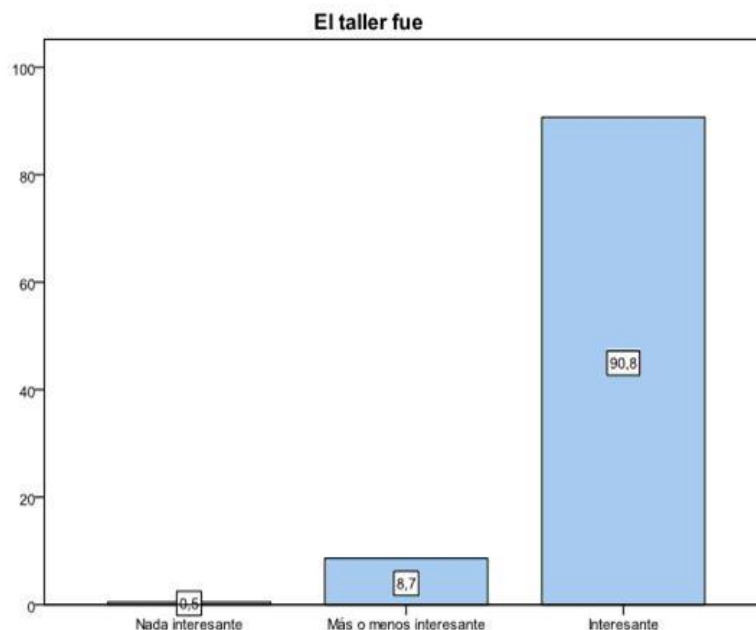
En el caso de las relaciones de género, se pudo trabajar con facilidad dado que en estas edades se expresan diversos patrones que definen un comportamiento de género en relación a prácticas específicas. Los especialistas pudieron observar las diferencias marcadas en las niñas y los adolescentes. En el momento del trabajo en grupo, las niñas se reunían entre ellas y los adolescentes hacían lo mismo. Para poder romper estas separaciones y demostrar las capacidades de ambos sexos de realizar actividades de igual complejidad, marcadas tal vez por estereotipos de género, los especialistas articularon estrategias donde estuvieran representados en el trabajo ambos sexos y planificaron actividades con especialistas en estos temas que pudieran abordar estos aspectos en algunas sesiones.

Por otra parte, para el tema de la sexualidad, los especialistas se auxiliaron de la ayuda de psicólogos, especialistas en temas de sexualidad, para poder abordar las inquietudes de los

adolescentes referidas fundamentalmente a las relaciones de pareja y el uso de métodos anticonceptivos.¹¹

Todos los aspectos anteriormente indicados condicionaron que la mayoría de los adolescentes, expresara que los talleres fueron interesantes. (Gráfico 5)

Gráfico 5



Si bien la modalidad de taller funcionó para los adolescentes incorporados a la enseñanza general, no fue así para los adolescentes que cursaban la enseñanza especial y en particular la especialidad de conducta. Uno de los talleres propuestos trabajó para la enseñanza especial, este taller tuvo varios inconvenientes referidos a la propia dinámica de la enseñanza. Los talleres exigen una cierta periodicidad y secuencia lógica de los contenidos que se trabajan, y la escuela no pudo cumplir con estas especificidades. En el período de

¹¹ El taller del Gabinete de Arqueología “En busca del pasado” invitó a una especialista en temas de arqueología de género, mientras que el Taller de la Casa Alejandro de Humboldt “Los tesoros paleontológicos en la arquitectura del Centro Histórico” generó dinámicas favorecedoras de las relaciones de cooperación entre ambos grupos, tratando de limar ciertas asperezas. El especialista del taller observó cierta violencia verbal entre ambos grupos, y por supuesto la separación de las adolescentes de los adolescentes en el momento de desarrollar los trabajos propios del taller. Por otro lado, el Taller de Radio” sonido para ver” desarrollado por Habana Radio, invitó a varias sesiones a psicólogos que intervinieron en la aclaración de dudas en los adolescentes y en la asesoría a los mensajes que eran resultado del taller.

taller solo se mantuvieron cinco adolescentes de los diez previstos, mientras que los otros cinco fueron diferentes de una sesión a otra.¹² Estas características impidieron que el taller se desarrollara de la manera prevista.

Un tema vital en el funcionamiento de los talleres fue la logística. Si bien es importante analizar indicadores de motivación, participación y dinámicas desarrolladas en las sesiones, también lo es el análisis de la logística, entendida ésta, en términos de planeación y utilización de los recursos para el trabajo.

La mayoría de los talleres tuvieron los recursos básicos para su comienzo. Sin embargo, algunos materiales y equipos comprados no cumplieron con las especificidades requeridas para lograr mayor calidad en los trabajos. *“(...) la mayoría de las fotografías de la exposición no fueron fotografías macro porque las cámaras no daban para hacer macrofotografía.”*

Por otro lado, algunos talleres no recibieron a tiempo los instrumentos necesarios para realizar las actividades prácticas. *“(...) la excavación arqueológica no se pudo hacer, porque los materiales para la misma no llegaron” “(...) Ellos hicieron sus martillos artesanales, pero cuando le daban dos golpes se partían, porque no estaban hechos para eso. Entonces sí, yo creo que la no llegada a tiempo de los materiales y de las herramientas necesarias fue muy importante para el desarrollo del taller.”*

El tema de logística impidió que algunos talleres pudieran realizar actividades claves. Sin embargo, todos los especialistas que pasaron por este proceso buscaron variantes. Sobresale el caso del taller de alambrería artística desarrollado por el Museo de la Orfebrería. Este taller requería de alambre para poder desarrollar las actividades, sin embargo por problemas de importación y a su vez de gestión de este recurso en empresas del país, el alambre no llegó. Por tanto, los especialistas decidieron incorporar al taller la perspectiva del reciclaje. De este modo, se fue recopilando alambre para la realización de las obras.

¹² Este es el caso del Taller de cerámica “Del barro al fuego” que desarrolló el Museo Nacional de la Cerámica Contemporánea. En la actualidad se trabaja en la generación de otras actividades participativas para estos grupos, que se salgan de la dinámica de taller.

En sentido general, si analiza el desarrollo de los talleres se puede ver que trabajaron bien. Funcionaron mejor los talleres con matrícula abierta a la comunidad, en horarios extraescolares, y sobresalió la necesidad de trabajar temas transversales al patrimonio como los valores, las relaciones de género y la sexualidad. Es importante remarcar la creatividad de los especialistas para el desarrollo de estas propuestas pues siempre buscaron opciones atractivas para motivar a estos grupos, y no dejar de realizar las actividades que se consideraron básicas por insuficiencia de materiales.

Los resultados: talleres como procesos de creación colectiva

Los talleres alcanzaron muy buenos resultados, a pesar de los inconvenientes que se presentaron con los materiales y equipamientos, y con la asistencia de los adolescentes. La mayoría de los resultados fueron colectivos, frutos del trabajo grupal.

Los adolescentes participaron de forma activa en la concepción de los resultados finales y en la exposición de los mismos. Uno de los objetivos específicos de los talleres fue que estos grupos conocieran de cómo realizar una exposición. Si bien la creación fue importante también lo fue el cómo mostrar los resultados. Este conocimiento se consideró fundamental pues el Centro Histórico tiene una amplia gama de galerías que fueron aprovechadas para la exposición de los trabajos realizados por los adolescentes.

Por otro lado, no se logró una convocatoria totalmente efectiva para motivar a la familia a asistir a la presentación de los resultados de los talleres. A pesar de las convocatorias realizadas muy pocos padres asistieron a la presentación de los resultados de sus hijos.

Por su parte, los adolescentes se sintieron satisfechos con los resultados logrados. Esto se evidenció en los criterios referidos a la posibilidad de volver a matricular en los talleres, y mostrar los resultados obtenidos por los mismos en sus escuelas. Cabe decir que muchos de los trabajos realizados fueron mostrados en jornadas estudiantiles en las escuelas del municipio.

Talleres: una metodología participativa para el trabajo con los adolescentes. Retos

Los talleres generaron procesos de creación colectiva *donde el aprender a ser, el aprender a aprender y el aprender a hacer*, se dieron, en su mayoría, de manera cohesionada. Todos los talleres potenciaron estas áreas referidas al ser humano y los valores que debe poseer; la necesidad de conocer otras maneras de cercarse al conocimiento, más allá de los métodos reproductivos y memorísticos típicos del sistema reglado de enseñanza; y la posibilidad de aprender a crear y construir por ellos mismos.

Los talleres articularon de forma certera la teoría y práctica, tratando de explicar la primera, a partir de la segunda. Sin dudas fueron experiencias novedosas para el trabajo con los adolescentes de temas patrimoniales y demostraron que la planificación previa de los proyectos posibilita un mayor éxito de los mismos, sin olvidar las adecuaciones que se realizan en ellos por los intereses y necesidades de los grupos con los que se trabaja.

El dominio de las temáticas trabajadas por parte de los especialistas fue uno de los factores de éxito y de motivación para los adolescentes. Sin tener una especialización en pedagogía y didáctica para el trabajo con estos grupos, los especialistas innovaron técnicas para acercar a los adolescentes a los universos increíbles que encierra el patrimonio, utilizando herramientas relacionadas con el trabajo con los públicos en la cultura. Se ponderó la observación y la investigación como fuentes fundamentales para acceder a los conocimientos.

Para los adolescentes fue una experiencia motivadora y novedosa, tuvieron la posibilidad de participar siempre que quisieron bajo la premisa de que todos los criterios son válidos y deben ser respetados, se pudiera decir, sin lugar a dudas que fueron protagonistas de una experiencia única en el Centro Histórico.

Indagando en las aspiraciones profesionales de estos grupos se pudo constatar que algunos mostraron interés por especialidades relacionadas con las temáticas trabajadas en los talleres. En el caso de las adolescentes se motivaron por diseño, arqueología, pintura y

artesanía, mientras que los adolescentes se motivaron igualmente por diseño, pintura y arqueología, y además expresaron interés por geología y paleontología, ser arquitectos o marineros. Es prácticamente imposible decir si serán en un futuro lo que en el momento proponen, de lo que sí no cabe dudas es que los talleres dejaron una huella importante en estos grupos.

Si bien los talleres constituyeron metodologías participativas para el trabajo con estos grupos, en su accionar se pudieron distinguir temas aun pendientes o a potenciar en próximas ediciones de este proyecto.

Uno de los primeros retos del proyecto es promover aun más la participación activa de los adolescentes en el desarrollo de los talleres. La flexibilidad en las actividades y la retroalimentación constante constituyen factores fundamentales para mantener la motivación de los adolescentes. Aunque la mayoría de los adolescentes expresó estar motivado, hubo un por ciento que dijo estarlo más o menos, y otro grupo que dijo que nada. El reto está en llegar a estos adolescentes, en focalizar la mirada hacia aquellos que no se implican lo suficiente y tratar de buscar sus potencialidades. Entre los criterios de estos adolescentes que apuntan hacia la idea de la flexibilidad y el ajuste de los programas aparecen “(...) porque a veces se trataban temas que no me gustaban mucho”, “(...) que pregunten los temas que queremos tratar en la próxima sesión”.

Esto llama nuevamente a la reflexión sobre la adecuación de los programas de taller u otros proyectos a las características y necesidades del grupo específico con el que se trabaja. También es importante seguir ponderando las sesiones prácticas dentro de los talleres, en relación con las más teóricas.

Por otro lado, el proyecto tiene el reto de implicar más a las familias de los adolescentes, pues si bien es importante trabajar con estos últimos, igual y más importante es hacerlo con la familia que es el principal referente que tienen los adolescentes en la conformación de sus proyectos de vida. Más allá de convocarla a la presentación de los resultados de sus

hijos, los especialistas deben diseñar acciones donde participe la familia en las construcciones colectivas de conocimiento.¹³

Por otro lado, se debe potenciar aun más la interrelación entre los talleres que poseen temáticas afines. Esto contribuiría a abrir el diapasón de posibilidades de estos grupos, hacia otras opciones. La interrelación de los conocimientos y la conformación de nuevos amigos, constituyen aspectos claves en procesos de socialización que buscan fortalecer la orientación vocacional a partir de la participación.

Uno de los aspectos que se considera debe reforzar el programa de talleres son las capacitaciones. Aunque se han realizado esfuerzos válidos, aun quedan aspectos pendientes relacionados con el tratamiento de valores, el género, la resolución de conflicto en situaciones de violencia y temáticas referidas a la salud. El proyecto debe buscar otras maneras de capacitar más focalizadas y personalizadas de acuerdo a las características de cada uno de los talleres.

Por otro lado, la coordinación de las próximas ediciones de talleres debe realizarse de conjunto con las autoridades educativas en el territorio con el fin de conciliar los intereses y que el proyecto pueda ser provechoso para los adolescentes en primer lugar, y para el sistema de enseñanza en el municipio en términos de complementariedad.

Otro reto del proyecto es poder equipar a los especialistas de herramientas para evaluar de forma rápida el desarrollo de las sesiones de taller. Los especialistas demandan este tipo de instrumentos que les pueda servir de medidores de sus prácticas.

Es conocido que la modalidad de taller es muy efectiva para el trabajo con grupos. Sin embargo, el trabajo de temáticas patrimoniales desde la metodología de taller para los adolescentes, no había sido del todo probada. Esta experiencia valida las potencialidades que como metodología participativa tiene el taller para acercar a los adolescentes al

¹³ Uno de los talleres que potenció la participación de la familia fue el taller “Los tesoros paleontológicos en la arquitectura del Centro Histórico”, desarrollado por la Casa Alejandro de Humboldt. Este taller propuso una excursión por Cojimar en familia con el objetivo de explorar las rocas y los fósiles de esta localidad.

conocimiento del patrimonio y da cuenta de la necesidad de una estrategia metodológica que acompañe el proceso. El proyecto en próximas ediciones debe atender a los retos presentados en términos de proyecciones para el trabajo.

Bibliografía

Ander-Egg, E. (1996) *Cómo elaborar un proyecto: guía para diseñar proyectos sociales y culturales*. Lumen-Humanitas. Buenos Aires. Argentina.

Domínguez, L. (s/f). Caracterización de diferentes etapas del desarrollo de la personalidad: La adolescencia. En: Cols, (2003), *Selección de Lecturas de Psicología*. Editorial Félix Varela. La Habana.

Figuroa, G. (2005) *La metodología para la elaboración de proyectos como una herramienta para el desarrollo cultural*. Universidad tecnológica metropolitana. Chile.

Roselló, D. (2004) *Diseño y evaluación de Proyectos Culturales*. Editorial Ariel Patrimonio. Barcelona. España

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2009). *Estado Mundial de la Infancia. Edición Especial. Resumen Ejecutivo*. New York. UNICEF

_____ (2011). *Estado Mundial de la Infancia 2011. La adolescencia. Una época de oportunidades*. New York. UNICEF.

Vega, A., Olivera, L. (2011) *Sistematización del Programa Social Infantil en el Centro Histórico de La Habana*. Ediciones Boloña. La Habana.